

LA HORA DE SU JUICIO



Inicia – Sábado 29/4

BAJO SUS ALAS

Lee el texto de esta semana: Daniel 8, 9.



Hace algunos años, la revista *National Geographic* publicó una historia sobre un incendio forestal en el Parque Nacional Yellowstone en los Estados Unidos. Después del incendio, los guardias forestales subieron a una montaña para evaluar los daños. Uno de los guardias encontró un ave calcinada en la base de un árbol. Algo fastidiado por el espeluznante espectáculo, movió al ave con un palo.

Cuando la movió, tres pequeños polluelos salieron corriendo de debajo de las alas de su madre muerta. La cariñosa madre, consciente del inminente desastre, había llevado a sus crías a la base del árbol y las había reunido bajo sus alas. Pudo haber volado para ponerse a salvo, pero se negó a abandonar a sus bebés. ¡Qué imagen de Cristo!

El fuego del juicio de Dios se consumió en el Calvario, y todos los que están en Cristo están a salvo para siempre bajo sus alas. En la Cruz, Cristo fue juzgado como un pecador condenado para que nosotros pudiéramos ser juzgados como ciudadanos justos del Reino de los cielos; fue juzgado como un criminal para que nosotros pudiéramos ser liberados del fuego destructor de la pérdida eterna, tanto en sentido figurado como literal.

Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



Escribe – Domingo 30/4

- Escribe Daniel 8:14 y 9:24 al 27 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 1/5

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

LOS 2300 DÍAS

Como ya hemos visto, es necesario un juicio antes de que Cristo venga. El ángel anuncia con voz fuerte que “ya llegó la hora en que él ha de juzgar” (Apoc. 14:7). Por su parte, el libro de Daniel nos da el tiempo en que el juicio comenzó.

Todo judío entendía el significado de la purificación del Santuario terrenal. Sucedió cada año el Día de la Expiación, que era el día del juicio. Aunque Daniel entendía el concepto de la purificación del Santuario y el juicio, estaba confundido respecto de la profecía de los 2300 días (ver Dan. 8:14).

Dios envió al ángel Gabriel para explicarle la visión a Daniel (Dan. 8:15-26). Le reveló que el carnero representa a Medo Persia y el chivo a Grecia (vers. 20, 21). Además, aunque no se nombra explícitamente como las dos potencias anteriores, la siguiente entidad, el cuerno pequeño, claramente es Roma (vers. 9, 23, 24). Luego Gabriel presentó la fase político-religiosa de Roma, en la cual “echó por los suelos la verdad” (vers. 10-12) e interfirió con el ministerio celestial de Cristo (vers. 10-12). La purificación del Santuario celestial, en Daniel 8:14, el clímax del capítulo, es la respuesta de Dios al desafío de los poderes religiosos y terrenales que han intentado usurpar su autoridad. Esta es parte de la solución divina al problema del pecado.

Al final del capítulo 8 nos damos cuenta de que Daniel no entendió la parte de la visión que aborda los 2300 días: “Estaba yo muy preocupado por la visión que había tenido, pues no podía comprenderla” (vers. 27). La parte sobre el carnero, el chivo y el cuerno pequeño ya había sido explicada; estos primeros dos poderes fueron identificados por nombre (vers. 20, 21). Pero la purificación del Santuario aún no había sido explicada. Por lo tanto, Daniel se está refiriendo a los 2300 días.

El siguiente capítulo, Daniel 9, registra el regreso del ángel Gabriel para explicar los 2300 días: “Y me dijo: ‘Daniel, he venido ahora para hacerte entender estas cosas’” (vers. 22). Gabriel sorprendió a Daniel al revelarle la respuesta a su oración, que era mucho más amplia de lo que él había imaginado. **Condujo a Daniel a lo largo del tiempo y le reveló la verdad sobre el Mesías venidero**, dando casi las fechas exactas del comienzo de su ministerio y de su cruel muerte, acontecimientos que están

directamente ligados a la purificación del Santuario en Daniel 8. En otras palabras, la muerte de Cristo y el Juicio están inseparablemente vinculados.

Algunos argumentan que los 2300 días son días literales, en lugar de años. También creen que el cuerno pequeño de Daniel 8 se aplica al comandante militar seléucida Antíoco Epífanes (216–164 a.C.), quien atacó Jerusalén y profanó el Templo. Sin embargo, esta interpretación es errónea por dos razones: en primer lugar, los 2300 días no se ajustan al marco temporal de Antíoco. En segundo lugar, esta creencia contradice la clara instrucción del ángel de que la visión se aplica al “tiempo del fin”, pues Antíoco obviamente no vivió en el tiempo del fin.

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del texto central y memorízalo.

• Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

• ¿Por qué es importante que la muerte de Jesús, tal como se revela en Daniel 9:24 al 27, esté directamente vinculada al Juicio en Daniel 8:14? ¿Qué gran verdad enseña este vínculo?

• ¿Qué nos dice que Gabriel le diga a Daniel “Dios te quiere mucho”, sobre la estrecha relación entre el Cielo y la Tierra?



Interpreta – Martes 2/5

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿De qué manera hoy “afligimos nuestra alma”?

LOS 490 DÍAS

El ángel claramente instruyó a Daniel: “Pon mucha atención a lo siguiente, para que entiendas la visión” (Dan. 9:23). ¿A qué se refiere “lo siguiente” y de cuál “visión” habla? Debido a que no hay ninguna visión registrada en Daniel 9, el ángel Gabriel debe estar refiriendo a la parte de la visión de Daniel 8 que el profeta no entendió: los 2300 días (Dan. 8:27).

La primera parte de la explicación de Daniel 9:24 al 27 tiene que ver con el pueblo de Dios, los judíos: “Setenta semanas han de pasar sobre tu pueblo” (vers. 24). En la profecía bíblica, un día profético equivale a un año literal (Eze. 4:6; Núm. 14:34). En Daniel y el Apocalipsis, cuando encontramos imágenes simbólicas, suele haber también una profecía de tiempo simbólica. Una de las maneras en que podemos estar seguros de que el principio día-año de la profecía se aplica aquí, es que cuando lo usamos en la profecía de Daniel, un evento histórico se alinea perfectamente con la línea de tiempo profetizada (ver la sección Enfoca de esta semana). Si aplicamos este principio, 70 semanas están compuestas de 490 días. Ya que un día profético equivale a un año literal, 490 días son 490 años literales.

Gabriel le dice a Daniel que 490 años son “cortados” (significado literal del término hebreo *chathak*, algunas veces traducido como “determinados”). ¿Cortados de dónde? Sin duda, de la única otra profecía de tiempo a la que se hace referencia: los 2300 días de Daniel 8:14. Por lo tanto, nos damos cuenta de que Gabriel acudió a ayudar a Daniel a entender aquello con lo que estaba luchando en el capítulo anterior: los 2300 días.

Los primeros 490 años de la profecía de los 2300 años fueron apartados especialmente para la nación judía de la antigüedad y para la venida del Mesías. La parte restante de los 2300 años tiene que ver con el pueblo de Dios, tanto judío como gentil, con la purificación del Santuario celestial y, finalmente, con la segunda venida de Cristo.

Los primeros 490 años se aplican a la primera venida del Mesías, tiempo que concluyó en 34 d.C. Al restar 490 años a 2300 años, nos quedan 1810 años. Estos 1810 años se aplican al pueblo

de Dios. Si empezamos en 34 d.C., y sumamos 1810 años, llegamos al año 1844 d.C.

A la luz de la purificación, o restauración, de la verdad respecto del Santuario y el juicio celestial del tiempo del fin, Dios hace su invitación final a toda la humanidad en Apocalipsis 14:6 y 7 a que responda a su amor, acepte su gracia, y vivan vidas piadosas y obedientes.

A causa de los pecados de las personas –sus iniquidades–, Levítico 16:16 enseña que el Santuario tenía que purificarse, lo cual solo podía efectuarse con sangre. Lo mismo sucede con nosotros. Necesitamos un Salvador, cuya vida fue simbolizada mediante los animales sacrificados en el Día de la Expiación, como la única forma de afrontar el Juicio.

En ese día de juicio anual, Levítico 23:26 al 29 afirma que los israelitas debían “afligir sus almas”. Esta expresión conlleva la idea de humillarse, examinar el corazón, confesar sus pecados, arrepentirse y pedirle a Dios que los purificara, así como el sumo sacerdote estaba purificando el Santuario terrenal.

Los capítulos proféticos de Daniel 7 al 9 y Apocalipsis 14 se concentran especialmente en los llamados urgentes a prepararse que se extienden en la hora del Juicio. Desde 1844 hemos estado viviendo en la hora del Juicio, confirmado por el mensaje del primer ángel: “Ya llegó la hora en que él ha de juzgar” (Apoc. 14:7).



Conecta – Miércoles 3/5

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Esdras 7

Mateo 3:13-17

Romanos 5:6-9

Marcos 15:38

Levítico 16:16

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Daniel 8 y 9?



EL MESÍAS "CORTADO"

Otra forma fácil de mirar la profecía de las 70 semanas de Daniel 9:24 al 27 es en tres partes: primero, las 70 semanas (vers. 24) en general; segundo, las 7 semanas y 62 semanas, es decir, 69 semanas (vers. 25) que son parte de las 70 semanas; y tercero, la última semana, la número setenta (vers. 27). Esta última semana se divide en "la mitad de la semana" (vers. 27); es decir, dos partes de tres años y medio cada una.

En resumen: setenta semanas, que podemos separar en 69 semanas y una semana; y esa última semana, dividida a la mitad. **Aquí tenemos la fórmula, pero ¿cuál es la fecha de inicio?**

Al hablar de los 2300 días, Daniel 8 nunca específica cuándo comienzan esos días. "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas. Después de eso, el santuario será purificado" (vers. 14). Hasta dos mil trescientos días, ¿a partir de cuándo? ¿Por qué no del momento cuando Daniel tuvo la visión, "durante el tercer año del reinado de Belsasar" (vers. 1)?

Pero eso no funciona. La visión de Daniel 8 no incluye a Babilonia, sino que empieza con eventos posteriores a ella; es decir, Medo Persia, Grecia, Roma y hasta "el fin". La fecha de inicio para llegar al clímax de la visión debe proceder de la misma visión, la cual inicia con Medo Persia y se prolonga hasta "el fin". Son muchos años. ¿Con cuál comenzaremos? En Daniel 8 no se nos dice; se nos dice en Daniel 9.

Gabriel comenzó la explicación de la profecía de los 490 años con un evento que fue muy importante para los judíos: la orden de restaurar y reedificar Jerusalén. Aunque se habían aprobado varios decretos sobre Jerusalén, en Esdras 7 descubrimos que el decreto que se aprobó en 457 a.C. permitió a los judíos no solo regresar a su tierra, sino también establecerse como una comunidad religiosa (ver Esd. 7:13, 27).

Es importante notar que el decreto de Artajerjes fue emitido en el otoño de 457 a.C. De acuerdo con Daniel, el tiempo que iba a transcurrir de ese decreto hasta el Mesías debería ser de 69 semanas, o 483 años. Si empezamos en 457 a.C., y avanzamos en la línea del tiempo de la historia, llegamos a 27 d.C. ¿Qué pasó en el año 27 d.C.?

Enfoca – Jueves 4/5

- ¿Dónde ves a Jesús en Daniel 8 y 9?
- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?
- ¿De qué manera la predicción exacta de la crucifixión de Jesús profundiza tu relación y discipulado con el Señor Jesucristo?

La palabra "Mesías" significa "ungido". En 27 d.C., Jesucristo, el Mesías, fue bautizado (ver Mat. 3:13-17). Daniel predijo el año exacto del bautismo de Cristo, el momento en que Jesús iba a comenzar su ministerio de tres años y medio, cientos de años antes.

"Después de las 62 semanas se quitará la vida al Mesías" (Dan. 9:26, RVR). El Mesías iba a ser "cortado", o crucificado. El versículo agrega: "Mas no por sí". En otras palabras, la muerte de Cristo en la cruz del Calvario fue por nosotros, no por él, por lo que Pablo pudo escribir: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8).

De regreso a nuestra línea de tiempo profética, en Daniel 9:27 leemos que, a la mitad de la semana, en los últimos siete años literales de la profecía de las setenta semanas, Cristo iba a "poner fin a los sacrificios y las ofrendas". A la mitad de esta última semana, la setenta, en 31 d.C., Cristo confirmó el pacto eterno con su sangre al morir en la cruz. Así, el sistema de sacrificios perdió todo su significado profético y salvífico.

Estas profecías revelan que Cristo, el Mesías, sería crucificado y haría que el sistema de sacrificios cesara su función profética en la primavera de 31 d.C. Estas predicciones se cumplieron con todo detalle. Exactamente en la Pascua, cuando el sumo sacerdote ofrecía el cordero pascual, Cristo fue sacrificado por nosotros.



CALCULAR CORRECTAMENTE

Aplica – Viernes 5/5

"Nuestro cómputo del tiempo profético era tan claro y sencillo, que hasta los niños podían comprenderlo. A contar desde la fecha del edicto del rey de Persia registrado en Esdras 7 y promulgado el año 457 a.C., se suponía que los 2.300 años de Daniel 8:14 habían de terminar en 1843. Por lo tanto, esperábamos para el fin de dicho año la venida del Señor. Nos sentimos tristemente chasqueados al ver que había transcurrido todo el año sin que hubiese venido el Salvador.

"En un principio, no nos dimos cuenta de que, para que el período de los 2.300 años terminase a fines de 1843, era preciso que el decreto se hubiese publicado a principios del año 457 a.C.; pero al establecer nosotros que el decreto se promulgó a fines del año 457, el período profético había de concluir en el otoño (hemisferio norte), o sea a fines de 1844. Por lo tanto, aunque la visión del tiempo parecía tardar, no era así. Confiábamos en la palabra de la profecía que dice: 'Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará' (Habacuc 2:3).

"Dios puso a prueba a su pueblo al pasar el plazo fijado en 1843. El error cometido al calcular los períodos proféticos no lo advirtió nadie al principio, ni aun los eruditos contrarios a la opinión de los que esperaban la venida de Cristo. Los doctos declaraban que el Sr. Miller había computado bien el tiempo, aunque lo combatían en cuanto al suceso que había de coronar aquel período. [...]

"Quienes habían quedado chasqueados no estuvieron mucho tiempo en ignorancia, porque acompañando con la oración el estudio investigador de los períodos proféticos, descubrieron el error, y pudieron seguir, hasta el fin del tiempo de tardanza, el curso del lápiz profético. En la gozosa expectación que los fieles sentían por la pronta venida de Cristo, no se tuvo en cuenta esa aparente demora, y esta fue una triste e inesperada sorpresa. Sin embargo, era necesario esta prueba para alentar y fortalecer a los sinceros creyentes en la verdad" (Elena de White, *Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 58, 59).

• Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué aplicaciones personales te sientes motivado a realizar en tu vida?

• ¿Cómo puedes implementarlas en tu colegio, familia, trabajo o iglesia?

• Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué revela el cálculo exacto del tiempo del Juicio sobre Dios y el plan de salvación a tu favor?

¿Cómo podemos enmarcar los cálculos proféticos de una manera más alentadora?

¿Por qué algunos se burlan de la aparente complejidad de la profecía? ¿Qué bendición se están perdiendo?

¿Cuál es la estrecha relación entre el evangelio y el Juicio? ¿Por qué el vínculo entre estos dos elementos es una buena noticia?

¿Cómo esta relación ayuda a mitigar el temor de muchos respecto a la idea del juicio?

¿Qué quiere decir Daniel 9:26 al mencionar que el Mesías sería cortado, “más no por sí”?

¿Por qué el hecho de que Jesús haya sido “cortado” por ti tiene un impacto en tu caminar espiritual con Dios?

¿Qué tipo de experiencia espiritual debe brindarnos la purificación del Santuario?



AGENDA JOVENI

“Mal de amores” es una serie pensada en tus inquietudes sobre relaciones amorosas, abordada a la luz del Espíritu de Profecía y la Biblia, para ayudarte a seguir el plan que Dios tiene para tu futuro. Puedes ver este y otros contenidos en: adv.st/mal-de-amores



> GP – LECCIÓN 6

ENTRE CARNEROS, MACHOS CABRÍOS Y CUERNOS

“Su poder será siempre el mismo, y su reino jamás será destruido” (Dan. 7:14).

El libro de Daniel ciertamente es uno de los libros más fascinantes de la Biblia. Está lleno de profecías, fechas, reinos, símbolos, estatuas, animales, bestias, cuernos. En fin, todo llama mucho nuestra atención. Sus predicciones dan credibilidad a la Palabra de Dios.

Pero, así como en el Apocalipsis, el eje central del libro de Daniel no es, o no debería ser, el anticristo prefigurado en la simbología de los reinos. El personaje principal del libro es Jesucristo. El libro habla acerca de su primera venida, acerca de su muerte, de su obra de juicio y acerca de su segunda venida. Babilonia, Persia, Grecia, Roma, Europa moderna, son tan solo partes del contexto en el que se desarrolló la historia.

Como vemos en Daniel 2, al final de la visión de la estatua, la piedra que viene del cielo sin intervención de manos crece y se transforma en una montaña. Eso significa que el Reino del Mesías vendrá muy pronto.

En Daniel 7:9 al 14 tenemos la visión del Juicio en el Santuario celestial. Hay ángeles sirviendo, llamas de fuego, tronos, libros abiertos. En el versículo 13 encontramos

el relato del regreso de Jesús. Es el Mesías apoderándose de su Reino.

En los capítulos 8 y 9 Dios da al profeta Daniel más visiones para ampliar la comprensión de otros detalles. Dios usa el principio de la repetición. Se cuenta la misma historia con diferentes símbolos, con más detalles.

Se usan gráficos matemáticos, conteo de tiempos, épocas, lugares y personajes para explicar la profecía de las 2.300 tardes y mañanas.

Pero en el contexto de Daniel 9, especialmente el versículo 24, dentro de la visión historicista gramatical, el personaje principal es el Ungido (*Mesías* en hebreo, *Cristo* en griego). ¡Él es Jesús! Es él quien hizo cesar la transgresión en 70 semanas proféticas, puso fin a los pecados, expió la iniquidad, trajo justicia eterna, selló la visión y la profecía. Él es quien fue ungido “Santo de los Santos” en su bautismo, estuvo muerto, resucitó, y después subió a los Cielos. Es él quien hizo firme alianza, hizo caducar la validez de los sacrificios y ofrendas, y con su sangre nos compró otra vez para el Padre.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Qué importancia tienen los gráficos, las fechas, los lugares y las personas involucradas en la profecía y qué significa esto para ti?
2. ¿Comprendes bien la profecía del juicio de Dios en tu favor?

Elena de White nos enseña que debemos estudiar las profecías para entender de manera clara el tema del Santuario, para tener luz acerca de nuestra posición y obra actual, para entender el chasco de 1844 y para proclamar esos mensajes que son verdades presentes para el tiempo del fin (Ver *El evangelismo*, p. 165).

Robson S. Silva – Director de Jóvenes de la Asociación Mineira Sur.